

universitario y prestar particular atención a la población adulta que no recibe instrucción.

La preparación en el sistema educativo costarricense

En Costa Rica, el Programa Educativo para Emergencias (PEEMEP) se crea en 1987. El Ministerio de Educación Pública (MEP) lo coordina y es financiado por la Comisión Nacional de Emergencia (CNE). El programa está orientado a los centros de educación primaria, secundaria diurna y nocturna.

El PEEMEP pretende desarrollar una respuesta rápida y efectiva ante los eventos naturales destructivos. Sus objetivos principales son los siguientes: elaborar material educativo preventivo, desarrollar cursos para los docentes, promover la formación de comités de emergencia y la constitución de un Plan de Emergencia en cada centro y asesorar a estos comités, especialmente, en materia de evacuación (MEP, 1992).

El PEEMEP se inicia en 1989, en coordinación con otras instituciones que colaboran en las charlas y asesoría. Sin embargo, hasta 1991 la sede del MEP obtiene personal propio e infraestructura, logrando iniciar una labor más consolidada (entrev. G. Monge, coord. Area Apoyo Educativo PEEMEP, 1992).

La asesoría se brinda prioritariamente a las zonas más vulnerables. Entre 1991 y mediados 1992, el PEEMEP ofrece asesoría a 500 escuelas y colegios aproximadamente, de los 6000

centros existentes en el país. Sin embargo, se trabaja especialmente y de forma más integral con 60 "centros modelo" (doce por provincia). En ellos, se capacita a los miembros del Comité de Emergencia escolar, quienes deben actuar como entes multiplicadores en la preparación de docentes y alumnos. Así, se estima que más de 100 centros educativos -en especial los de más de mil alumnos- han practicado la evacuación. Actualmente, se trabaja en el enriquecimiento del Programa en materia de cobertura, metodología y materiales.

Algunas de las dificultades enfrentadas en el desarrollo del programa son: la apatía y la falta de cooperación de algunos directores de centros educativos, quienes estiman que el riesgo es bajo o que no disponen de tiempo y recursos para ejecutar el Programa. En ciertos casos se practica la evacuación, pero no así otras medidas preventivas.

5. LOS MEDIOS DE COMUNICACION : ARMA DE DOBLE FILO ANTE LA VULNERABILIDAD SOCIAL

Ante un fenómeno natural, los ciudadanos dependen en gran medida de los medios de comunicación masiva para interpretarlo y definir su comportamiento. Como formadores de opinión, los medios son estratégicos en la educación sobre los desastres naturales. Además, sus enormes potencialidades tecnológicas y expresivas les confieren una posición privilegiada, frente a instituciones como

la educación y la familia, en el logro de la cultura preventiva.

Los medios de comunicación poseen la responsabilidad social de informar y educar; la población posee a su vez, el derecho de ser informada adecuadamente. Sin embargo, los medios informan de manera alarmista, de acuerdo con sus intereses mercantiles.

Sensacionalismo, el enfoque de los medios ante los desastres

El sensacionalismo de los medios de comunicación masiva se evidencia en las imágenes o fotografías, en los titulares y los textos. El énfasis se sitúa en la cuantificación y la descripción de los daños infraestructurales o naturales, las lesiones y reacciones de los afectados y la persistencia del fenómeno (Bermúdez,1991,c). Se privilegian los casos más destructivos, con términos alarmantes y la remembranza de eventos. Este enfoque genera así, reacciones de temor e impotencia en la población.

Durante los días posteriores al evento no se aprovecha para educar en la prevención y mitigación de los desastres. Es lamentable que el contenido educativo, constituya tan solo un décimo del espacio dedicado al evento (Bermúdez,1991:88,a) La formación del periodista es insuficiente: por ello, los reportajes, -cuya base es la investigación y el análisis-, son escasos. La campaña preventiva en medios iniciada en 1991 es afectada y entra en contradicción con este sensacionalismo.

La labor informativo educativa de los medios de comunicación durante y después de la emergencia debería contemplar temas y términos como: reconstrucción, organización, unidad, esfuerzo y esperanza (Bratschi,1985:3).

Furio Colombo concluye que, los medios protagonizan en los desastres, pues llegan y aparecen de primeros ante la comunidad; muestran la labor de las instituciones o su ausencia; por esta razón, crean enojo en los no asistidos (1983:10-12).

La actual campaña de prevención en los medios de comunicación

En noviembre de 1991, se inicia en los medios masivos una campaña preventiva nacional auspiciada por la CNE. La campaña comienza en la radio y la prensa escrita; en enero de 1992 se incorpora también la televisión. La campaña televisiva es la llamada a ser la de mayor éxito, pues la televisión es el medio de mayor credibilidad e interés, por combinar imagen, sonido, movimiento y brindar una sensación de inmediatez y cercanía (Bermúdez,1991,d).

Dicha campaña concluye en julio de 1992 y luego se utilizará el espacio que los medios deben ceder por ley, a las campañas de servicio público. La campaña de medios constituye una gran iniciativa y forma parte de un proceso educativo integral; por lo tanto, es necesario velar por su permanencia y mejoramiento .

6. LA ORGANIZACION SOCIAL PREVENTIVA: UN RETO AL FUTURO

Organización participativa o asistencialismo

Ni la labor más eficaz de los organismos responsables de la defensa civil puede suplantar los resultados que se logran cuando la sociedad en conjunto participa y se organiza.

Es bien conocido, que la preparación ante los desastres naturales disminuye los daños y dispone hacia una rehabilitación oportuna. Sin embargo, no existe aún la conciencia necesaria en las autoridades, organismos encargados y en la población, para desarrollar las acciones consecuentes.

Existen diferentes niveles de organización social para enfrentar los desastres naturales: el familiar, comunal, local, regional, institucional y nacional. En Costa Rica existen diversas organizaciones como sindicatos, cooperativas, asociaciones de desarrollo comunal y agrario, salud, solidaristas y otros; no obstante, este conjunto de entidades no es sinónimo de un importante grado de cohesión y organización social para atender un desastre natural.

La organización comunal ante los desastres

La verdadera labor preventiva ante los desastres incluye la organización comunal. Esta organización debe ubicarse en, para y con la comunidad. Si la comunidad no participa, la organización

propiciada por entes exteriores no progresa o se disuelve, al carecer de identificación con ella (Bermúdez,1991,b).

No existe organización sin capacitación

Cuando la comunidad participa activamente, aprende y toma conciencia de la importancia de las medidas preventivas. Pero la comunidad no logrará desarrollar una verdadera organización sin la concientización de sus miembros, a través de la educación; en Costa Rica, la educación preventiva es aún incipiente.

La educación y la capacitación concientizan; así, no se puede tener conciencia sin organización, ni organización sin conciencia (Alforja,1989:57,a). Puede afirmarse que la organización y la educación preventivas van de la mano; la gente participa de manera organizada cuando les gusta lo que hacen, lo desean y están claros del porqué lo hacen.

La concientización de la población no es tarea fácil. La única forma de trabajar en prevención es enseñar, insistir, mejorar los programas; explicar y demostrar los problemas, pero sin esperar a que ocurra el desastre.

La estrategia en la organización comunal para desastres

La organización comunal para afrontar los desastres naturales debe contar con líderes auténticos y fuerzas vivas de la zona, que trabajen con mística y compromiso. Todo proceso organizativo

necesita una conducción que oriente su labor de acuerdo con objetivos. El líder debe saber ubicarlos en su realidad inmediata y en su perspectiva; por ello, este necesita ser un investigador de la realidad de la gente.

El trabajo preventivo de las comunidades debe ser horizontal, el líder tiene que saber motivar la formación, la participación, la creatividad, la actitud crítica y la respuesta activa ante los fenómenos naturales; en esta perspectiva, las personas externas actúan solo como facilitadores (Alforja, 1989:36-38,b).

Este trabajo comunal incluye además, la realización de diagnósticos propios, donde se eluciden sus problemas y áreas frágiles ante los desastres naturales. A su vez, debe proponerse de acuerdo con el levantamiento de recursos locales, las soluciones comunales y finalmente, su Plan de Emergencia. Este Plan incluye también, los sistemas de monitoreo, alerta y las pautas de capacitación.

Buena parte de los líderes en el país se guían prioritariamente por intereses político personales y desatienden los verdaderos intereses de la comunidad. Actualmente, las entidades que promocionan la organización preventiva comunal enfrentan dificultad de encontrar líderes legítimos.

Para desarrollar la organización comunal es conveniente partir

de las organizaciones existentes, tales como los comités de salud y asociaciones de desarrollo agrario. Estas pueden ser la base de un trabajo más fructífero, al estar integradas por líderes más auténticos y comprometidos, provenientes de las comunidades.

Organización comunal para enfrentar los desastres en Costa Rica

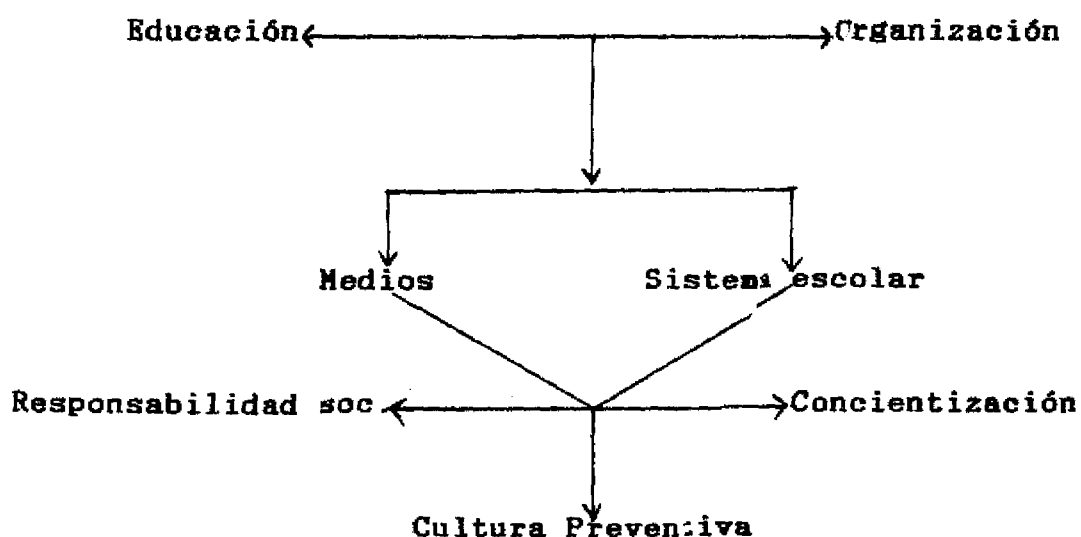
En Costa Rica existen más de 60 Comités Locales de Emergencia, a nivel cantonal y compuestos por delegados de diversas instituciones, donde cada una tiene su rol asignado para una posible emergencia; estas entidades se integran en los Comités Regionales (entr. Lorena Romero, jefe Dpto. Capacitación CNE).

Los comités locales pretenden ser facilitadores de motivación y organización comunal, sin embargo, solo unas pocas instituciones están permanentemente representadas dentro de su labor, por lo que las posibilidades de planificación y acción son reducidas. En algunos casos, se efectúan actividades como el levantamiento de los recursos disponibles para atender la emergencia y la creación de diversas brigadas (rescate, primeros auxilios, distribución de alimentos, transporte, etc.). Estas actividades culminan con la creación de Planes de Emergencia Locales o Regionales. Debe llegar el momento en que al darse la alerta de evacuación, la población sepa hacia donde dirigirse, quiénes evacúan, quiénes van a sus centros de trabajo o quiénes se incorporan a otras actividades.

La Comisión Nacional de Emergencia ofrece cierto grado de apoyo a todos los Comités Locales y Regionales mediante cursos, talleres, charlas, películas y consultas, pero atiende con prioridad las áreas más vulnerables. Es importante que cada localidad busque sus propios recursos; la descentralización y la autonomía son indispensables (Alforja, 1989:34, a). Ninguna institución podría dar atención y recursos materiales a los comités cantonales de todo el país; lo anterior no exime a la CNE. de ofrecerles apoyo básico.

Puede concluirse que en Costa Rica, la organización preventiva comunal está en ciernes. Por esto, el sistema educativo y los medios de comunicación masiva deben trabajar responsablemente en el desarrollo de la conciencia y la responsabilidad preventiva.

PREPARACION SOCIAL ANTE LOS DESASTRES NATURALES



CONCLUSIONES

En Costa Rica existe una vulnerabilidad social considerable, generada por diversos factores como el desconocimiento de la población sobre los fenómenos naturales y sus medidas preventivas. Frente a ello, la labor del sistema educativo es reciente y aún incipiente.

La labor informativa educativa de los medios masivos es insuficiente e inapropiada, por sus enfoques sensacionalistas mercantilistas. No obstante, la Campaña de Medios, auspiciada por la CNE. desde noviembre de 1991 es una excelente iniciativa, cuyos resultados positivos se empiezan a observar.

La insuficiente educación y capacitación se expresan en la escasa conciencia organizativa. El nivel organizativo es muy bajo, sobre todo a nivel comunal, pese a la existencia de Comités Locales y Regionales de emergencia; estos comités están en etapa de constitución.

A los factores antes mencionados, se suman las actitudes como el fatalismo, la resignación y la negación de los fenómenos y, las creencias populares. Todos ellos, impiden que la población aplique medidas preventivas y responda de una manera más adecuada al evento natural, lo que incrementa la vulnerabilidad social. Además, las condiciones de pobreza que sufren grandes sectores

poblacionales del país y el deterioro constante en sus condiciones de vida, aumentan la vulnerabilidad social.

Fese a su incipiente labor, las iniciativas del sistema educativo, las campañas de medios y los esfuerzos de organización preventiva constituyen un avance importante, el que obligatoriamente debe consolidarse y realizarse de manera permanente. Es necesario desarrollar la investigación sobre la vulnerabilidad social y sus componentes socioeconómicos, culturales y psicológicos, en las regiones más vulnerables.

En el Década de los Desastres Naturales, los factores sociales deben tomar su lugar a la hora de planificar y aplicar políticas. Es necesario trabajar seriamente en la creación de la cultura preventiva..

BIBLIOGRAFIA

Alforja: Forjando un pueblo conciente: La educación en las organizaciones populares. San José, 1989, a.

_____Métodos, Estilos y Valores del Dirigente Popular
San José, 1989, b.

Bermúdez, Marlen. "Los desastres naturales en la prensa escrita costarricense". Rev. de Ciencias Sociales. UCR., N.53, 1991, a

"Vulnerabilidad social en los Desastres Naturales". Ponencia.Taller Nacional de Prevención y Mitigación. CNE. CEPREDENAC. Cartago, Noviembre, 1991, b

" El tratamiento de los desastres naturales en los medios de comunicación masiva". Ponencia. I Congreso Latinoamericano de Comportamiento Humano en Zonas Sísmicas. San Juan, Argentina. USJ. FASJ. Set, 1991, c

" Educación secundaria y medios de comunicación masiva". Rev.del Colegio de Lic. y Prof. en Letras, Filosofía, Ciencias y Artes. San José, Vol. 1, N.2, 1991, d

Bermúdez, M., Neuburger, A. " Percepción y comportamiento ante los desastres naturales en Costa Rica: casos de Limón Centro, Valle de la Estrella, Nicoya, Puriscal, Cartago, Ciudad Neilly". Comisión Nacional de Emergencia, Investigación en curso, 1992

Bolton, Patricia. "Desorganización comunal y familiar después de desastres". En: Desastres: Consecuencias Psicosociales: La experiencia Latinoamericana. México: Programa de Cooperación Internacional: Simón Bolívar, 1989.

Bratschi, Gloria. Informe del Trabajo Interdisciplinario Realizado en Mendoza luego del Sismo del 26/1/1985. Enfoque Comunicacional. Mendoza, 1985

Caputo, Hardoy, Herzer. Desastres Naturales y sociedad en América Latina. Buenos Aires: Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO. GEL. Vol. 4, 1985

CEPAL. Centroamérica: bases de una política de reactivación y desarrollo. México, G.1, Rev.2, 1988.

CIEP (Comité Internacional de Educación para la Prevención) Cultura de la Prevención. Colombia: SENA. Cuaderno N.6, 1989

Colombo, Furio. "El terremoto y la televisión en Italia". En: La rabia y la televisión. Barcelona: Edit. Gustavo Gili, 1983

Di Pardo, René y otros. Terremoto y sociedad. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Cuadernos de la Casa Chata. N.157, 1987.

EERI (Earthquake Engineering Research Institut). Reduciendo el peligro de los terremotos: Lecciones aprendidas. Cap. 7: "Ciencias Sociales". California. N.86-02, 1989

Holand, C.J.; Van Arsdale. "Aspectos antropológicos de los desastres". En: Desastres: Consecuencias Psicosociales: La Experiencia Latinoamericana México: P.C.I.:S.M, 1989

Jovel, Roberto. "Los desastres naturales y su incidencia económico social". En: Rev. CEPAL. N.38, 1988.

MEP. "El PEEMEP". San José. Edit. G. Cabral, 1992

Prieto, Daniel. Comunicación y educación. Quito: CIESPAL, 1985

Roca, Federico. "Impacto cultural de los terremotos". I Congreso Latinoamericano de Comportamiento Humano en Zonas Sísmicas. San Juan, Argentina, set. 1991.

Roca, F; Vivaldi, M. "Sismo: Neurosis traumática y vida cotidiana". Rev. Psicología Médica. Argentina, Vol.8, N.2, 1986.

Sáenz, Lenin. "Aspectos importantes de los desastres para fines de planificación" En: Plan sectorial de Salud para Situaciones de Desastre. OMS., San José, 1985.

UNDRO. Social and sociological Aspects: Disaster Prevention and Mitigation. USA. Vol. 12, 1986

Wallace, A. Cultura y Personalidad. Buenos Aires: Paidós, 1972